11 claves para escribir microrrelato



En nuestra sección de microrrelato llevamos ya algunos años publicando artículos con consejos que responden a tu pregunta de cómo escribir un microrrelato. Son entradas para que aprendas a escribir textos originales e impactantes que cumplan con las directrices de lo que un buen microrrelato debe ser.

Ahora hemos recopilado las mejores de ellas en formato de guía para que las repases y puedas tenerlas presentes siempre que te sientes a escribir.

Algunas ideas sobre el arte de escribir microrrelatos

Tendemos a pensar que el arte de escribir microrrelatos es un arte complejo. Pero ¿te has parado a pensarlo?, la mayoría de las historias que contamos en la vida real suman menos de quinientas palabras.

Estás con tus amigos en un bar, relajado y pasándolo bien. Y entonces surge: «Pues en mi trabajo hay un chico...» Cuentas una historia, la creas en tu mente a medida que hablas y tratas de darle el mayor interés para así mantener cautiva la atención de tus oyentes.

Escribir microrrelatos es algo parecido. No te obsesiones con los aspectos formales propios del género, con la estructura, la palabra, lo explícito y lo sugerido. Simplemente, cuenta una historia. Ahora, mientras te están escuchando.

Hay un consejo que vale para cualquier escritor de cualquier género, pero que es especialmente aplicable a la hora de escribir microrrelatos: "Escribe las historias que quieres leer". No te fuerces a escribir historias para gustarles a otros, no impostes tu estilo. Si escribes lo que te gusta aflorarán tu estilo propio y las influencias de tus autores favoritos. Y esto solo puede tener consecuencias positivas.

No te preocupes sobre si tus microrrelatos son o no originales. ¿Se ha contado esa historia antes? ¿Esa frase que acabas de escribir no la has leído ya en alguna parte? Lo más probable es que sí, porque tus textos se hacen eco de los de otros escritores. Ser absolutamente original después de siglos de Historia de la Literatura resulta imposible. Una vez que seas capaz de reconocer esa verdad, podrás empezar a trabajar en la construcción de un estilo propio.

Además, puedes usar en tu favor el hecho de que tu historia ya haya sido contada antes. Alude a la fuente original en tu microrrelato y con pocas palabras podrás dar mucho contexto. El lector captará la referencia y sabrá de lo que estás hablando sin necesidad de entrar en más detalles.

¿Ya tienes tu historia? Pues ahora comprime, reduce, poda. Haz que cada palabra cuente, sea esencial, tenga sentido, aporte algo. Pero no tengas miedo de ampliar donde lo consideres necesario para dar cabida a determinados detalles. Puedes incluso incluir alguna floritura. Si tú no te diviertes escribiendo un microrrelato, no esperes que el lector se divierta cuando lo lea.

Dejar solo lo esencial es complicado, ¿no es cierto? Por definición, en el microrrelato no hay espacio suficiente para incluir explicaciones, contextos previos, ideas elaboradas, etc.

Así que tendrás que dejar pistas. Insinuar una historia mayor que se esconde detrás de las palabras de la página, pero que precisamente el lector vislumbra con claridad gracias a esas palabras.

Tienes que lograr involucrar al lector. De hecho, el lector desea ser involucrado, saberse capaz de resolver el puzle y completar la historia. Y te agradecerá que tus textos indiquen que valoras su inteligencia.

Libera tu imaginación. Amplía tus conocimientos. El mundo de un escritor, si este quiere ser convincente, debe abarcar el universo entero. Vuélcalo todo en tus microrrelatos. No tienes que explicar cada cosa, el lector tiene la mente abierta cuando se enfrenta a tus textos y espera que le sorprendas. Si pretendes acotar terreno a base de dar explicaciones solo estarás poniendo de manifiesto los estrechos límites de tu imaginación.

Para acabar, revisa lo que has escrito. Asegúrate de que, por estar demasiado pendiente de la cantidad (de palabras) no has descuidando la calidad. Presta atención al orden y al significado.

¿Abrumado? Tranquilo, vamos a ver todo lo que te acabamos de contar punto por punto.

Lo bueno si breve, dos veces bueno

El microrrelato debe reunir en unas breves frases la esencia de una historia que logre atrapar al lector y que sepa insinuar el desenlace. Su característica esencial, la brevedad, es norma y principio de este tipo de narración que tanto difiere del resto y que se relaciona, a menudo, con las fábulas y las parábolas, así como con el misterio y la intriga.

La temática de los microrrelatos es muy variada por lo que tienes un amplio margen de acción. Puedes escribir microrrelatos basados en refranes, en cuentos clásicos, en películas o canciones. Hay cierta tendencia a que el microrrelato emparente de cerca con la fantasía, el terror psicológico y la ciencia ficción. El elemento fantástico, lo extraño, es muy común en el microrrelato.

Para escribir microrrelatos no basta con escribir dos o tres frases. Su brevedad fuerza a quien quiera ser un experto en este género a adquirir una capacidad excepcional de síntesis. Tienes que resumir, eliminar, recortar todo lo superfluo. Lo recomendable es que crees previamente un esbozo de la historia, para después desechar los elementos accesorios y dejar lo puramente descriptivo y revelador.

Por ello, la acción no debe alargarse en el tiempo. La descripción debe reducirse al mínimo, evitando la multiplicidad de escenarios o ambientes. También debes evitar que el microrrelato tenga muchos personajes: por lo general, tres personajes ya son multitud.

Por otro lado, la brevedad es importante, pero no a costa del significado. El microrrelato tiene que contar algo, transmitir una historia. Los grandes temas de la humanidad: el amor, la muerte, el sentido de trascendencia... caben en un microrrelato.

Un recurso muy utilizado consiste en dar la clave mediante un título que revele parte del contenido. En consecuencia, el título debe formar parte del microrrelato. Ya que cada palabra cuenta, es mejor no desperdiciar las que forman el título. Así pues, es buena idea hacer constar en el título la descripción

previa de la situación, la presentación de los personajes principales o el establecimiento de la acción principal, ya que puede proporcionar a los lectores la clave de lo que van a leer a continuación. Sin embargo, el título no debe ser demasiado explícito

En una obra de esta naturaleza, debes centrarte única y exclusivamente en poner por escrito lo relevante. Céntrate en los detalles. Esto significa que se debe jugar con lo omitido. Por ello, más que decir, se debe insinuar, ya que si algo es distintivo de los microrrelatos es que estos deben dejar que el lector complete el puzle libremente. La capacidad de sugerir al lector hechos que no son contados manifiestamente es clave.

El final es lo más importante. Debe ser la culminación de lo narrado, el instante de la revelación, pero evitando el efectismo. En resumen, el final debe ser concluyente e impactante.

Seis requisitos para escribir un microrrelato

1. Comienza por la mitad

El microrrelato, por su extrema brevedad, no deja lugar para desarrollar escenas, explicar los antecedentes de la trama o desarrollar un personaje. En resumen, ve al grano.

2. No incluyas demasiados personajes

De nuevo, en el microrrelato no hay lugar para describir a tus personajes. De hecho, puedes incluso no darle nombre a tus personajes, a no ser que su nombre revele alguna información útil, y ahorrarte así una palabra.

Recuerda además que con un único personaje suele ser suficiente, dos pueden tener cabida, tres o más son multitud. Luego veremos algunas ideas sobre cómo manejar al personaje en un microrrelato.

3. Asegúrate de que el final no es el final

Una de las características más reseñables del microrrelato es que, más que en ningún otro género de ficción, el lector debe completar la historia narrada. Esta debe llevar implícito un corolario al que el lector debe llegar por sí solo cuando concluye la lectura.

Por supuesto, debes haber dado toda la información necesaria para que el lector pueda atar cabos y llegar a la conclusión correcta. También hablaremos después sobre el final.

4. Piensa bien el título

El título debe ser revelador pero sutil, apuntar con delicadeza hacia esa lectura implícita que debe hacer el lector, a la historia por debajo de la historia que late en todo microrrelato.

En definitiva, el título debe completar el microrrelato, siendo una luz que ilumine su sentido último.

5. Haz que la última línea resuene

Como ya hemos dicho, la última línea de un microrrelato no debe ser el final. Por eso debe lograr conseguir que el lector siga pensando en ella y en lo que acaba de leer. La última línea no debe completar la historia, sino llevarla a un nuevo lugar.

6. Primero escribe, luego corta

Escribe la historia que tienes en mente. Una vez la tengas, empieza a podar. Trata de concretar, de quitar todo lo superfluo, de ir al grano. Reduce y reduce.

Ahora que ya tienes una idea general sobre este particular género, vamos a contarte los siete pasos que debes dar para escribir un microrrelato: idea, misterio, vuelta de tuerca, etc. Son elementos que debes tener en cuenta.

Siete pasos para escribir microrrelatos

1. Una idea concreta

Para escribir microrrelatos es mejor centrarse en ideas concretas, buscar un aspecto preciso de algo complejo y centrarse en ello.

Por ejemplo, para describir la relación entre padres e hijos podría hacer falta una novela. Pero si te centras en una única faceta de esa temática, puedes concretar una historia con pocas palabras. Piensa en el momento de entregar las notas a tus padres, o tus sentimientos cuando tus padres te excluían de sus conversaciones importantes, o el aburrimiento en el coche mientras tu madre conducía.

2. Sin preámbulo

En el microrrelato no puedes desperdiciar palabras en presentar la historia. Esta debe quedar esbozada de manera sucinta o bien desprenderse del contexto. Otra opción es utilizar el título para que este actúe como preámbulo aclaratorio.

3. Comenzar en el medio de la acción

Como ya hemos visto, en el microrrelato hay que ir al grano: van a ejecutar a un hombre, una bomba acaba de ser desconectada, hay un monstruo en el sótano... Debes describir lo esencial, pero haciéndolo de tal manera que al lector le resulte fácil completar los espacios en blanco de la historia.

4. Centrarse en una imagen

Uno de los pasos más importantes para escribir microrrelatos es la evocación. Al contrario que en el relato o en la novela, el microrrelato discurre en un único espacio. Por eso tienes que lograr hacer ese espacio presente mediante una imagen potente, con un gran poder evocador, que se dibuje de forma nítida en la mente del lector.

5. Mantener el misterio

El microrrelato permite como ningún otro género jugar con el lector, hacerle participar. Debes tratar de incluir en la historia una pequeña dosis de tensión o misterio y mantenerla hasta el final.

Hay que lograr que el lector conjeture cuál será la resolución, incluso engañarle para que piense en un determinado final. Después podrás sorprenderle con algo inesperado.

6. Usar referencias alusivas

Mediante el uso de referencias a historias, personajes o ideas que permanecen en el imaginario colectivo te puedes ahorrar muchas palabras.

Por ejemplo, si tu historia sucede en el Titanic el contexto y el final estarán claros para el lector desde un principio. Cuidado no obstante con incluir referencias tan oscuras que el lector no pueda descifrarlas.

7. Vuelta de tuerca

Como hemos dicho, el final es la piedra angular del microrrelato. Como debe tener un importante ingrediente de sorpresa, es fundamental saber aplicar una vuelta de tuerca que de un vuelco a la historia e introduzca un final chocante.

Cinco rasgos del personaje en el microrrelato

Toda historia necesita un protagonista, también las muy, muy breves. Pero, precisamente, la brevedad del microrrelato caracteriza a sus personajes protagonistas. Las peculiaridades del género hacen que, con frecuencia, sus personajes se ciñan a unas determinadas convenciones.

Veamos algunos rasgos que caracterizan a los protagonistas de un microrrelato.

1. Rara vez el microrrelato tiene más de un personaje. A lo sumo puede tener dos, aunque uno de ellos suele ser secundario, un personaje pasivo. Bien es cierto que ese segundo personaje puede ser un personaje colectivo: la familia, los compañeros de trabajo, los viajeros del metro...

2. No hay lugar en el microrrelato para descripciones físicas ni para desarrollar la psicología de sus personajes. Si has contado cómo va vestido tu personaje, elimínalo. Si has contado el trauma que arrastra por su relación con su padre, elimínalo también. Si esos rasgos son necesarios para el desarrollo del microrrelato, redúcelos a un único detalle representativo.

3. Muchas veces se trata de personajes alegóricos (la Libertad, el Amor, la Utopía) o arquetípicos (el avaro, el héroe, la mujer hermosa) y basta con especificar un rasgo que permita al lector identificarlos adecuadamente.

4. Es común servirse de la intertextualidad para escribir microrrelatos. Es decir, usar en el texto los personajes o historias de otras obras de ficción o creaciones artísticas (siempre obras muy populares, para que el lector pueda reconocerlas rápidamente). Sherlock Holmes, Jack el Destripador o la Cenicienta pueden ser los protagonistas de un microrrelato y, además, tienen la ventaja de no necesitar presentación, lo que te ahorrará palabras.

5. Como el microrrelato se destaca por plasmar por escrito situaciones cotidianas que reflejan los contrasentidos de la posmodernidad, muchas veces su protagonista es un ser anónimo (la mujer, el oficinista, el banquero), sin nombre propio. Un personaje sin rasgos específicos (ni siquiera un nombre) que representa al conjunto de la humanidad.

El arte de ser breve

La brevedad es la máxima del microrrelato, su principal característica. Insistir en ella nunca está de más.

Sin embargo, aunque resulta sencillo de decir, ¿cómo se puede cumplir ese objetivo? A continuación veremos algunos consejos que pueden ayudar:

1. La puntuación en el microrrelato

Una puntuación adecuada puede utilizarse para sustituir algunas palabras y dar al texto una mayor sensación de fluidez. Cuando sea posible, atrévete a usar los dos puntos o el punto y coma. Por ejemplo:

> Dejé corriendo a Rosa en la guardería. Bueno, digo que la dejé, pero lo que ocurrió es que tuve que permanecer allí hasta que las cuidadoras lograron separarla de mi pierna, a la que se agarraba como un cangrejo.

Mientras que podía haberse dicho lo mismo de forma mucho más sintética:

> Dejé corriendo a Rosa en la guardería; o mejor dicho, permanecí allí hasta que la separaron de mi pierna, a la que se agarraba como un cangrejo.

Mediante el uso de un punto y coma para introducir la siguiente frase, la segunda versión es sensiblemente más corta que la primera, pero aún conserva la misma información.

2. Descripciones efectivas

Al escribir, y especialmente al describir, es vital lograr crear una imagen en la mente del lector. Para lograrlo, parece evidente que deberán usarse un gran número de palabras. Sin embargo, es posible escribir descripciones potentes y muy sugerentes con pocas palabras si logras centrarnos únicamente en aquellos detalles concretos que realmente dan vida a la escena.

> La cocina estaba sucia. Los zapatos se pegaban al linóleo, la pared era del color marrón de las bolsas de té usadas, glóbulos de grasa goteaban por los azulejos manchados de amarillo y los platos sin lavar se acumulaban en el fregadero lleno de agua sucia.

Sin duda, se ha descrito una cocina sucia a la perfección. Pero es posible tratar de crear la misma imagen usando menos palabras que vayan a lo esencial:

> La cocina estaba sucia: grasa añeja chorreaba por todas partes entre los platos sucios acumulados.

En el microrrelato, nunca hay que perder la oportunidad de reemplazar descripciones genéricas por detalles concretos.

3. Los diálogos en el microrrelato

Muchas personas evitan el diálogo en el microrrelato porque consideran que ocupa demasiado espacio. ¡Al contrario! El diálogo es un excelente vehículo para la exposición, para hacer avanzar la historia y para su caracterización. Veamos lo siguiente:

> —¿Por qué no estás emocionada? —le preguntó su madre.
> —Ya he pasado por todo esto antes. Ni siquiera estoy seguro de por qué lo hago.
> María jugueteaba con el ramo de novia. Su madre suspiró con impaciencia.
> —Porque le quieres, supongo.
> —Sí, pero...

A partir de esta breve conversación el lector puede inferir lo siguiente: María se va a casar hoy, probablemente por segunda vez, aunque no parece muy segura del paso que va a dar. Su falta de entusiasmo es evidente y su madre parece una mujer impaciente. Además, se plantean cuestiones intrigantes: ¿qué pasó en el primer matrimonio de María? ¿Por qué no está segura sobre los sentimientos hacia su futuro marido? ¿Por qué es su madre tan brusca con ella? Sin duda, una narración en que se aportaran todos esos datos y sugerencias hubiera sido larga, pero aquí se condensan en unas pocas palabras.

El consejo de “hacer que cada palabra cuente” es relevante para todos los géneros literarios, pero es especialmente cierto en el caso del microrrelato. Aplica las técnicas que acabamos de ver para lograrlo.

Por qué cada palabra cuenta al escribir un microrrelato

La respuesta a esa pregunta puede parecer obvia.

En un texto literario que rara vez supera las trescientas palabras, es normal que cada una de ellas tenga una especial importancia.

Y es cierto, así es.

Así que cuando te pongas a escribir un microrrelato es importante que prestes importancia a las palabras.

Y no nos referimos al hecho de contarlas para tratar de no exceder una determinada cantidad; sino a su significado y su lugar en la frase, para reforzar el sentido de tu microrrelato.

La palabra adecuada

Como ya sabes, dar con la palabra adecuada te permite contar algo de manera certera, ahorrando circunloquios y explicaciones accesorias.

Precisamente para escribir microrrelatos debes huir de explicaciones accesorias y circunloquios por lo que debes tener un excelente vocabulario.

Para ello:

1. Hazte con un buen diccionario. Tienes el de la RAE online.
2. Hazte con un buen diccionario de sinónimos.
3. Fundamental: lee mucho.

Significar y aludir a un tiempo

Tienes pocas palabras para desarrollar una historia completa. ¿Cómo hacerlo?

Has acertado, eligiendo muy bien las palabras que uses.

Pero mientras en una novela o en un relato dispones del espacio suficiente para contar tu historia, en el microrrelato el espacio se acorta. Eso significa que la elipsis y la alusión son herramientas fundamentales para el escritor de microrrelatos.

Por tanto, al elegir tus palabras no solo tienes que tener en cuenta lo que signifiquen para que reflejen fielmente aquello que quieres contar. Además debes procurar que aludan veladamente a aquello que pretendes sugerir, a aquello que necesitas que el lector adivine entre líneas para completar el texto y comprender sin ambages la historia que estás contando.

Recuerda que en el microrrelato lo sugerido es tan importante como lo explícito.

Busca por tanto palabras con una doble función: la de contar explícitamente y aludir implícitamente.

El orden importa

El orden de las palabras importa, y no por una mera cuestión estética.

Al escribir presta atención al orden de las palabras dentro de la oración.

Tu objetivo debe ser enfatizar aquellas palabras que, por su sentido, refuerzan la idea que quieres trasmitir al lector.

O, como decíamos antes, porque siembran en el lector una idea que completa el sentido de tu microrrelato, ayudándole a rellenar los huecos.

En ese sentido, te ayudará el siguiente truco: Pon aquellas palabras que quieres destacar al principio o al final delas frases, de esta manera contribuirás a destacarlas.

El número también importa

Ese es el quid de la cuestión, el número de palabras es importante para un microrrelato.

Pero, en primer lugar, una advertencia: no te obsesiones con esa idea.

Primero escribe tu historia. Trata desde el principio de ser escueto y elegir bien las palabras, pero evita que el corsé de las cifras te impida desarrollar bien tu historia.

Una vez que hayas escrito el microrrelato, pero solo entonces, es hora de sacar las tijeras. En esta fase, el saber dar con la palabra adecuada te resultará fundamental.

- Busca frases que puedan eliminarse. Busca palabras que puedan eliminarse.
- Comprueba si hay otra manera de decir lo mismo con menos palabras.
- Comprueba si hay otra manera de decir lo mismo con una sola palabra.

Cómo usar lo “no narrado” al escribir microrrelato

Hemos hablado ya mucho en el blog sobre el microrrelato, un género nada fácil que está de moda. Hoy vamos a profundizar en una de sus características más propias, un rasgo que un microrrelato debe tener sí o sí para ser bueno. Nos referimos a “lo no narrado”.

¿Qué es lo “no narrado”?

El concepto “no narrado” (en inglés *disnarrated*), ha sido acuñado por Gerald Prince, especialista en teoría narrativa y profesor de literatura francesa moderna en la Universidad de Pennsylvania.

Lo no narrado se refiere a toda esa información que no consta explícitamente en el microrrelato, pero que el lector puede (y debe) deducir de lo que sí se cuenta para completar la historia.

¿Por qué se aplica al microrrelato?

Brevedad obliga: en el microrrelato cada palabra cuenta y el escritor debe economizar las frases. Esto obliga a eliminar todo lo superfluo: descripciones, caracterizaciones de personajes, contexto.

Pero también significa que no hay espacio para desarrollar aquellos aspectos de la historia que el lector necesita para su correcta comprensión. ¿Cómo se logra esto último?

Ahí entra en juego lo no narrado. El escritor de microrrelato debe ser un maestro de la alusión y la sugerencia y trabajar hasta encontrar la expresión justa que permita que el lector comprenda una intención sin necesidad de palabras innecesarias.

¿Cómo se usa?

Usarlo es sencillo, pero necesita cierta planificación. Antes de escribir un microrrelato debes tener muy claro qué es lo que debes contar. Recuerda, el

microrrelato debe contar una historia completa; no es un fragmento, no es un pensamiento inconexo: es una historia completa contada de manera brevísima en la que se economizan los recursos narrativos, pero historia al fin.

Pero, de igual modo, al escribir microrrelato deberás tener presente qué es lo que NO vas a contar. Qué parte de la historia vas a sugerir, va a quedar latente como una lectura entre líneas que el lector se encargará de completar y materializar.

La alusión, la sugerencia, la metáfora son aquí imprescindibles. Debes cuidar de que cada palabra signifique algo y, al tiempo, cuidar de construir los huecos, lo "no narrado", que el lector deberá completar. Ojo, lo no narrado es vital en el microrrelato, no lo dejes en mano del azar. Tú decides lo que no debe estar, no puede ser algo involuntario, accidental: esa es la mejor forma de que el lector se pierda y no dé al microrrelato el sentido que buscabas darle.

¿Dónde se usa?

Al escribir microrrelato, lo no narrado te ayudará fundamentalmente a construir dos partes del microrrelato, ambas fundamentales: la segunda historia y el final.

Todo microrrelato debe contar dos historias; una visible y otra oculta. Esa "segunda historia" es a la que alude Ricardo Piglia en su tesis sobre el cuento. Se trata de ocultar una historia chocante, disruptiva, dentro de otra más obvia.

El truco está en sugerir y saber callar a tiempo. Tienes que dejar que el lector construya, con las piezas que le has dado (la historia de la superficie), la segunda historia de la que habla Piglia.

Muchos microrrelatos de escritores primerizos utilizan la fórmula de planteamiento-nudo-desenlace. Por ejemplo, un hombre tiene novia (planteamiento), la novia le deja (nudo), el hombre se suicida (desenlace). Esta historia es previsible porque refleja una serie de acontecimientos totalmente lógicos.

Chéjov escribió esta historia en sus cuadernos de notas. "*Un hombre en Montecarlo va al casino, gana un millón, vuelve a casa, se suicida*". La estructura de esa historia sería: un hombre va al casino (planteamiento), gana mucho dinero (nudo), se suicida (desenlace).

Como ves se rompe la cadena lógica. No es normal que alguien que gane dinero se suicide, a menos que exista algún otro motivo oculto. Es ahí dónde está la esencia del microrrelato. En esa historia que no se cuenta y se insinúa.

De hecho, en el microrrelato es mucho más importante la segunda historia que la primera. O dicho de otro modo, un buen microrrelato es aquel que, mediante una historia, consigue contar otra completamente distinta.

Como ya sabrás, al escribir microrrelato el final es la parte más importante. Cada palabra y cada frase deben apuntar y conducir hacia él en un incremento de la emoción narrativa. El final debe buscar crear un impacto en el lector.

Pero, precisamente por la economía de recursos propia del microrrelato, el final muchas veces queda implícito. El microrrelato termina con una elipsis y el lector debe completar la historia narrada. Por supuesto, debes haber dado toda la información necesaria para que el lector pueda atar cabos y llegar a la conclusión correcta. Pero ese final ausente forma parte también de lo no narrado.

Cómo debe ser el final del microrrelato

Ya hemos visto que probablemente una de las características propias más reconocibles de este género es, además de su brevedad, su final.

Según el escritor Andrés Neuman “en el cuento, igual que en el amor, es tan significativo lo que dices como lo que callas, las palabras como los silencios”.

De ahí la importancia que tiene en el microrrelato el suscitar una cierta intriga, crear un clima de misterio, dejar algún cabo suelto de la historia o algún enigma sin resolver y. en general, sorprender con un final imprevisto.

¿Qué características debe tener el final del microrrelato?

- Debe tratar de ser concluyente. No se debe confundir lo fragmentario con lo breve o brevísimo.
- Debe ser una de las claves del microrrelato, en tanto que cierre de la acción.
- Debe ser la culminación de lo narrado, el instante de la revelación.
- Debe convertir la lectura en un acto de recreación, logrando que el lector piense, imagine, sueñe.
- Debe buscar crear un impacto en el lector.
- Debe evitar el efectismo.
- Debe ser *un* recurso literario más del microrrelato (y no *el* recurso literario)

La revisión de un microrrelato

Ya sabes que escribir uno no es sencillo, pero la revisión de un microrrelato es tremendamente delicada.

A pesar de su pequeña extensión, componer un buen microrrelato exige por parte del escritor la misma atención y cuidado que escribir una novela.

Por ello, el proceso de reescritura es fundamental. Aunque ocupe apenas cinco líneas, tienes que revisar el texto con detenimiento, so pena de dar por bueno algo que en realidad es torpe o, peor aún, inexacto.

Por eso te explicamos los cinco puntos que debes tener presentes en la revisión de un microrrelato.

1. Significado

A la hora de acometer la revisión de un microrrelato es fundamental que prestes especial atención al significado del mismo. Esto es, asegurarte de que el texto recoge fielmente aquello que querías transmitir.

En el microrrelato, la intervención del lector es esencial: él acaba la historia, rellena los huecos que el corto número de palabras te obliga a dejar, capta y completa lo que es apenas insinuación en el texto.

Por eso es básico cerciorarse de que el microrrelato va a ser comprendido en el sentido deseado, que le has proporcionado al lector los elementos necesarios para que comprenda la historia que se le quieres contar.

2. Palabras

Por su extensión, en un microrrelato cada palabra cuenta. Eso significa que debes elegirlas con atención.

Por un lado, la elección de palabras permite reforzar el enfoque del texto del que hablábamos arriba, conducirlo allí donde deseas.

Por otro, muchas veces dar con la palabra adecuada te permite contar algo de manera certera, ahorrando circunloquios y explicaciones accesorias de las que un buen microrrelato debe huir.

3. Orden

Cuando las palabras están contadas, su orden importa. También el de las frases.

Cuando hagas la revisión de un microrrelato debes atender a la elección de las palabras y a su disposición dentro de las frases, así como de las frases dentro del texto.

Como hemos visto en el punto anterior, se trata de elegir la palabra que mejor se ajuste a lo que quieres trasmitir, pero también de situarla dentro de la oración de manera que resulte enfatizada.

Como ya te aconsejamos, es recomendable poner aquellas palabras que por su sentido se quieren destacar al principio o al final de las frases.

4. Cantidad

El de la reescritura es el momento de tomar las tijeras de podar y reducir el texto.

¿Qué palabras, e incluso qué frases, pueden eliminarse sin que se altere el significado? ¿Puede algo decirse de forma más breve, con menos palabras?

No tengas miedo a cortar.

5. Calidad

A veces, al escribir un microrrelato, estás tan obsesionado con la cantidad que olvidas la calidad.

Sin duda, un microrrelato debe ser breve, pero la brevedad por sí sola no significa nada. Ten presente que si el texto no cuenta con claridad una historia (o mejor dos), mejor es que lo escribas de nuevo.

Ahora ya sabes un poquito más sobre cómo escribir buenos microrrelatos. Por si quieres probar suerte, a continuación te dejamos varios disparadores creativos que te ayudarán a poner en marcha tu inspiración.

Ocho disparadores creativos para escribir microrrelatos

- Utiliza las siguientes palabras en un microrrelato: agua, áspero y distante.
- Utiliza las siguientes palabras en una historia: campanas, dolor, tumba.
- Se abre una caja cubierta por una gruesa capa de polvo. Escribe un microrrelato sobre lo que se encuentra dentro.
- Escribe una historia en la que aparezca un objeto roto que ha sido reparado de forma casera. A pesar del aspecto precario que le confieren la cinta adhesiva, el pegamento o las cuerdas con las que ha sido reparado (inventa tú cómo), el objeto todavía sigue usándose.
- Utiliza la siguiente frase en una historia: "Incluso antes de abrir la carta, sabía lo que iba a decir."
- Escribe la primera palabra (o nombre propio) que te viene a la mente al pensar en cada una de las siguientes letras: P L M E A. Escribe un microrrelato que utilice las cinco palabras/nombres que has pensado.
- Abre tu buscador de internet y, con los ojos cerrados, golpea al azar tres teclas. Abre los ojos y comprueba cuál es el primer resultado que aparece en la pantalla y escribe un microrrelato sobre ello.
- Usa alguna de las siguientes frases como comienzo: "La luna subía rápidamente en el cielo." "Si hubiéramos mantenido las paredes." "El peligro no estaba en la superficie." "Una ciudad se quemó anoche."

Esperamos que esta guía te haya resultado útil.

Nuestra intención era darte algunas pinceladas sobre el arte de escribir microrrelatos para ayudarte a que los que escribes sean impactantes.

Nos gustaría poder seguir ayudándote. Por eso **queremos presentarte el Curso de Microrrelato.** Un curso de un mes de duración donde vas a aprender mucho más sobre los microrrelatos.

Lo mejor del curso es que vas a escribir un montón, porque tendrás que realizar varias propuestas de escritura. Y tus textos serán revisados de manera individual y comentados contigo por tu profesora.

Ella te señalará lo que debes corregir en tus microtextos y también lo que debes potenciar. Y así tus microrrelatos serán cada vez mejores.

Échale un ojo al curso y apúntate a la lista de espera para recibir notificación preferente cuando haya una nueva convocatoria.

Nos vemos.